

**LA INSURGENCIA COMUNITARISTA DEL BAJO PUEBLO.
(LOS POBLADORES)
Parte II.**

Alejandro DIAZ¹

“...En los momentos críticos de "constitución de sociedad" (en rigor: del Estado), la mayoría ciudadana tiende a actuar por sí misma en resistencia al orden dictatorial que se le impone, a cuyo efecto echa mano de todo: crea sus propias organizaciones de sobrevivencia, de lucha, de discusión y aprovecha incluso - en el sentido de resistencia - los restos (bases, no cúpulas) de las organizaciones partidarias derrotadas. Y no hace gran diferencia entre las nuevas y las viejas, con tal de que todas se muevan como ella se mueve. El indudable 'derecho' de la sociedad civil a resistir operó, en Chile, no sólo como un polo de resistencia, sino también como un foco de atracción y aglutinación de fuerzas. Muy pronto, la Iglesia Católica y numerosas otras iglesias se plegaron, de un modo u otro, al frente de resistencia civil. Diversas entidades de clase media hicieron lo mismo. Ciudadanos que nunca habían militado, lo hicieron por primera vez (sobre todo mujeres), sea en la lucha social contra el hambre y la enfermedad, sea en las barricadas contra la dictadura...”²

Julio Pinto y Gabriel Salazar, "Historia de Chile contemporánea

RESUMEN

Población, Campo y Universidad fueron los lugares reales de ejercicio de dominio represivo y coactivo. Allí estaban los objetivos del plan de contrainsurgencia respecto de los verdaderos peligros que afrontaba su gobernabilidad. Ellos habían emergido como el verdadero sujeto antisistémico que eventualmente, podía constituirse en poder alternativo³. Y por tanto, nuevamente el ciclo volvía a iniciarse, otra vez en un punto crítico que atravesaría las biografías generacionales de múltiples actores. Y en ese camino se comenzó a reconstituir, la comunidad comunitarista de imaginario latino, que sin poder emerger en ningún momento de la historia de Chile, ni aun en la Colonia, solo ha podido desempeñar ese rol de deliberativos, precisamente en esas grandes crisis, a las que se ve enfrentado, cada vez que el estado capitalista se sacude de resistencias que pueden amagar su funcionalidad reproductora de sus relaciones sociales. En ese desempeño, la sinergia comunitarista foral española, que no pudo reproducirse popularmente en Chile por la marca encomendera hacendal, ha ido construyendo a retazos ese comunitarismo democratizante, siempre en clave de resistencia profunda, a los poderes imperiales del Estado, ajeno y extraño a su identidad popular.

PALABRAS CLAVES: COMUNITARISMO, INSURGENCIA, BAJO PUEBLO.

¹ Doctor en Estudios Latinoamericanos, UCHILE, Mag. En Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC, Trabajador Social, UDEC, web www.alediaz.cl

² Julio Pinto y Gabriel Salazar, "Historia de Chile Contemporánea Capítulo III Sistema Político, Partidos, Ciudadanía " Volumen 1.

³ La centralidad de la clase obrera, había quedado desbaratada, como concepto ordenador de una determinada estrategia insurreccional el mismo día 11 de septiembre. Las posteriores reestructuraciones tecnológicas productivas, solo vinieron a fortalecer el cambio sísmico de las transformaciones productivas del capitalismo en clave neoliberal, devaluando la presencia y la vigencia de la clase obrera.

LOS LUGARES DE RESISTENCIA. .⁴

Si la conciencia comunitarista, es en esencia resistencia al poder de la centralidad del Estado, ésta en Chile, comenzó su largo periplo histórico de resistencia, desde el mismo momento de la irrupción española en territorios mapuche y desde allí fue desplegando sus niveles crecientes de conciencia territorial y de conciencia identitaria, en fases sucesivas de insurgencias comunitaristas, que siempre estuvieron dirigidas contra la dominación central. Así fue cuando Chillán se ve violentado por las fuerzas centralistas de Carrera en 1812 y se decide a resistir a los supuestos independentistas del Valle Central o cuando Freire toma conciencia de la operación política montada por los encomenderos para controlar todo el territorio y desarrolla alianzas con los mapuches y campesinos rebeldes, que meses antes había estado combatiendo en las montañas precordilleranas de la “guerra a muerte”. En cada uno de estas coyunturas críticas, se fue constituyendo un comunitarismo orientado a la resistencia del poder central.

Al contrario, el vocablo municipalidad siempre se dejó caer sobre los derrotados como institucionalidad del poder central. La municipalidad Cabildo nunca fue comunidad, salvo por escasos periodos de tiempo y en pequeñas localidades. Lo que ha aflorado con fuerza identitaria ha sido siempre la insurgencia comunitarista. Y por tanto, en ella se han desplegado los mejores momentos de floración comunalista, comunitarista o comunista, si por estas expresiones entendemos la aparición resistente y violenta de la voluntad de asentamientos humanos constituidos en comunidad, desplegando un poder autonómico y de dignidad sin acomodos ni retaceos. Si existe un hilo conductor de una tradición comunalista, que suponga entronques con la latinidad andaluza española e indígena, este debe ser la pesquisa de insurgencias comunitaristas efectivamente existentes en la tradición, sobre todo oral, de pueblos poblados, comunidades territoriales y temáticas, armándose y reconstituyéndose siempre permanentemente, para afrontar el dominio insultante del centro único, pero mutante de dominación encomendera-hacendal y proto burguesa santiaguina.

Ello fue lo que empezó a acontecer desde los primeros momentos de la última arremetida del Estado capitalista contra los atisbos de insurrección antisistémica, gestados desde el año 1970, con ocasión del gobierno revolucionario de Salvador Allende.

⁴ Este es un fenómeno que surge como un polo de la contradicción. En el otro extremo, se encuentra el lugar del silencio y el desamparo, que muy bien recoge la psicología social con orientación latinoamericanista. Y a su vez, éste tiene una expresión colectiva (por ejemplo algunas iglesias evangélicas) y una expresión individual de silencio intradomiciliario. Para los fines de este artículo nos interesa destacar los lugares de resistencia comunitarista públicos y contestarios, aunque reconocemos que los lugares de silencio operaron en muchos casos como lugares de sanación.

LOS POBLADORES.⁵

Decíamos en otra parte que los pobladores habían nacido imbricados a la noción de constitución de un espacio y territorio. En el plano nacional, la noción de desarrollo territorial ya había estado presente en la discusión de la ley de Juntas de Vecinos del año 1968⁶ y por tanto era parte de la memoria del movimiento de pobladores y por supuesto de los primeros cristianos y falangistas de la promoción popular. En la discusión parlamentaria de ese entonces, el Partido Comunista por medio de su Comisión Nacional de Pobladores señalaba la necesidad de hacer de esta Ley de Junta de Vecinos un instrumento de organización del pueblo y de hecho son variadas las experiencias de organización de pobladores que muestran la presencia de los dirigentes comunistas para enfrentar la nueva realidad de los marginales periféricos urbanos.

Mucho de la experiencia comunista para experimentar su acción social y Política en el desarrollo de una política de pobladores se vincula con su experiencia histórica de organización del movimiento obrero y campesino y en forma particular con la experiencia de las mancomunales obreras que promovidas por Recabarren, rearticulaban la sociabilidad cultural de la clase obrera chilena en torno a nuevos tipos de organicidad social. Tal experiencia será reivindicada por ejemplo por Volodia Teitelboim, cuando en el año 1989 planteaba que la Comuna es una experiencia histórica, que desde la Comuna de Paris ha expresado las reivindicaciones de los explotados y que expresa la permanente reflexión marxista respecto de la relación y oposición entre democracia directa y democracia representativa:

“... Poder municipal ha existido en Chile desde el momento mismo de la llegada del conquistador español, y de alguna manera empieza a ser historia con el nacimiento del país; pero no quiere decir que ese poder municipal fuera un poder ni democrático ni popular;; pero subrayamos que en toda sociedad organizada, formas de poder local son las primeras que se manifiestan...En Chile, el primer organismo colegiado que se crea es el poder comunal...el Cabildo...es el único poder elegido por los vecinos frente al Gobernador, representante del poder ejecutivo que es designado por el Rey de España, y también por la Real Audiencia, que desempeña un papel legislativo...los españoles en el siglo XVI fundaron en esencia las ciudades chilenas pero fueron los pobres, los sin casa, aquella gente

⁵ Seguimos aquí los planteamientos efectuados en el Documento de Trabajo *Los Cuasi Mercados de participación...casi participación*, del Seminario de Políticas Públicas del Doctorado de Estudios de la Sociedad Latinoamericanas, Universidad Arcis, 2000, disponible en www.alediaz.cl

⁶ Véase ley 16.880 Ley de Juntas de Vecinos y demás Organizaciones Comunitarias del 7 de Agosto de 1968. Además, el Gobierno de Frei estableció la Consejería Nacional de Promoción Popular, organismo encargado de promover la participación comunitaria por medio de “Promotores” que estaban encargados de producir organización social de pobladores y campesina. Es el típico caso de Institucionalización técnica de las labores de promoción social, que florecieron en América Latina a impulsos de la Alianza para el Progreso y de la Carta de Punta del Este.

sin hogar, los que en el siglo XX han fundado la mitad o un tercio de Santiago: han dado casa, pobre pero casa al fin, sobre la base de la lucha y del sacrificio, a la mayor parte del pueblo chileno...” “...Marx le atribuyó a la Comuna un papel fundamental...decía que la Comuna es el gobierno de los productores por sí mismos” porque al fin y al cabo, ahí están los trabajadores, el estudio mucho el problema de la Comuna de Paris, es la revolución del año 1870, que para él fue un anuncio de las revoluciones futuras del siglo XX y posiblemente del siglo XXI; a su juicio, la representación elegida por el pueblo de Paris por sufragio universal expresa la necesidad de un gobierno democrático e integrado-agrega- por miembros supeditados a las instrucciones concretas de sus electores, y destituibles en cualquier momento, es decir, dependen de la voluntad popular, es una forma de democracia directa y muy controlada; muy controlada por el elector, no desde arriba, sino desde abajo; es una democracia desde abajo; esto es una cooperación no solo-dice- parlamentaria sino trabajadora, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo; él se pronuncia contra el poder centralizado y la comuna es el poder descentralizado...”⁷

La experiencia comunista con las acciones locales de pobladores estaban sistematizando un pensamiento de base comunitaria, que se había estado desarrollando, con una dinámica propia que obligaba a los referentes políticos a producir un pensamiento sistematizador que diera cuenta de sus principales facetas de desarrollo. La acción de resistencia general de los pobladores inaugura una línea reivindicativa, que da origen a un movimiento social que reivindicará esa experiencia para subvertir el orden urbano de la ciudad capitalista, organizando, uniendo, movilizándolo y haciendo uso gradual y medido de la fuerza como factor potenciador de la reivindicación poblacional. La resistencia clandestina, en especial del PC y del Mir en los primeros momentos de fines de la década de los 70 e inicios de los 80, contribuirá a desarrollar células clandestinas que se nutrirán de la emergencia de un comunitarismo democrático de resistencia. Se unirá a otras y múltiples vertientes.

Desde la vertiente que se incubaba en los referentes de la doctrina social de la Iglesia, se abre una segunda matriz de pensamiento y acción que comienzan a desarrollar sus acciones en el interior de la Iglesia católica. En los primeros años de la década del sesenta, el cardenal Raúl Silva Henríquez entrega fondos de la Iglesia a los campesinos, en una virtual micro reforma agraria de sus propiedades y con ello se señala una orientación de un sector de la Iglesia Chilena, que desde el Concilio Vaticano II, había venido haciendo la autocrítica respecto del papel de la Iglesia en la promoción del desarrollo social. Esta orientación se encuentra con la posibilidad de actuar societalmente en dimensiones mayores, cuando asume el Gobierno Eduardo Frei Montalba, en el año 1964 y se aboca al cumplimiento de algunos de los acuerdos de la Alianza para el Progreso, proclamada por Kennedy en 1961 para neutralizar la Revolución Cubana. Muchos de los católicos de la Juventud Obrera Católica (JOC) concurren junto a los hijos de la pequeña burguesía emergente del Colegio San Ignacio a rendir testimonio social en “acciones de desarrollo social” en las variadas

⁷ Volodia Teitelboim, Ponencia *La Comuna Democrática* en seminario de *Participación y municipalidad democrática*, Noviembre de 1990, Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz, Doc. .

formas de trabajo voluntario para promover la solidaridad y la participación de los “marginados”.⁸

Se asiste -como señalara Aníbal Quijano-, al nacimiento de un nuevo estrato formado de la población marginalizada por el conjunto del cuerpo social. Ya no son pequeños grupos aislados y dispersos sino que tienden a constituirse en franjas que comprometen a vastos conjuntos de población, que han dejado de estar aislados y dispersos y que se encuentran rechazados del mercado del trabajo y privados de recursos: puesto que todos los sectores y ramas de la economía marginalizan mano de obra, existiendo un sector marginal en todos los niveles del sistema. No se trata de un grupo limitado, sino de la formación de una estratificación nueva en todo el cuerpo social por un conjunto de grupos salidos de todos los sectores.⁹

Una tercera gran matriz de pensamiento local se elabora en los propios procesos de movilización social de la Unidad Popular, fundamentalmente en los modos que la clase obrera comienza a estructurar su participación en las fábricas que comienzan a ser integradas en la llamada Área social de la Economía. La emergencia de formas sociales de propiedad de la tierra, que definían con más fuerza la propiedad cooperativa y la propiedad estatal de las tierras expropiadas y los procesos de tomas de terreno también redelineaban de manera abrupta la velocidad con que los pobladores accedían a un terreno y a una vivienda. Todo ello, en el contexto de una experiencia revolucionaria de cambio social que establece una referencia definitiva para los procesos emancipadores de América Latina. Las costumbres de movilización social en estos ámbitos destacan dos elementos centrales: a) que la participación es una manifestación de poder autónomo para reivindicar satisfacción a necesidades y expresar identidad contra cultural y b) que en ese proceso se construyen nuevas realidades locales que asumen la integralidad de la constitución sistémica de asentamientos humanos, en donde la multifacética tensión del desarrollo de un grupo humano para su reproducción social, se presentaba completa. Ello era especialmente observable en los asentamientos de la Reforma Agraria y en el establecimiento de los Campamentos Poblacionales, que institucionalizaban formas avanzadas de democracia directa y de autoorganización de sus habitantes.

Al respecto una investigación del año 1971 señalaba que:

“...la cuestión fundamental planteada es saber el significado social objetivo de los campamentos chilenos con respecto a las relaciones de clase y su potencialidad en

⁸ Los Jesuitas del Colegio San Ignacio marcan “culturalmente y socialmente”, a toda una generación de jóvenes Católicos pudientes, que más tarde darán origen a la principal escisión histórica del Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), más tarde dividido en el Movimiento Obrero Campesino (MAPU-OC) y en su fracción armada el Movimiento Juvenil Mapu Lautaro.

⁹ En este periodo el Jesuita Roger Vekemans funda el Instituto de Desarrollo Social (DESAL) que propondrá una explicación teórica para la marginalidad social de América Latina y que con sus conceptos de participación pasiva y activa, nutrirá de soportes teóricos-ideológicos a las teorizaciones sociales que apoyarán el desempeño de los cientos de católicos activistas sociales, que se despliegan por el territorio, para superar la marginalidad social en la así llamada “revolución en libertad”. Ello produjo efectos inmediatos en la formación de un pensamiento común legitimador de un tipo de acción social que alimentaría las políticas sociales, en particular el primer periodo de la Reforma Agraria y de las reformas educativas y de salud.

tanto que experiencia de transformación social. Esto puede precisarse a través del examen de dos niveles de prácticas: 1.- El tipo de práctica social observada en los campamentos en las diferentes dimensiones de la existencia material (modo de vida, organización local, etc.) En este caso se trata de detectar cuáles son las experiencias socialmente transformadoras y, sobre todo, que factores estructurales y coyunturales favorecen o dificultan la emergencia de esas prácticas en los diferentes aspectos. 2.- El modo de articulación del movimiento de pobladores al conjunto de contradicciones sociales, en particular aquellas generadas en el sistema productivo y en la, lucha Política...” Tal investigación concluía que en la experiencia de los campamentos se dan “experiencias de transformación en la organización social a partir de la fusión de tres elementos fundamentales: la importancia estructural de la contradicción en cuestión, la débil capacidad de intervención del aparato del Estado en ese terreno y la presencia de una línea política coherente sustentada orgánicamente y dirigida a la defensa de los intereses de los pobladores. De esta forma, el movimiento de pobladores se articula objetivamente por un lado a la política estatal de la UP, de dar respuesta a las necesidades colectivas y, por otro, a la movilización social necesaria para conquistar los centros de poder contradictorios con el orden social que prefiguran los campamentos...”¹⁰

Estos elementos de participación social, se veían a través de la escena principal y dominante, cuál era la confrontación política entre un gobierno que amenazaba la estabilidad de los intereses de la clase dominante y sus aliados imperialistas y la derecha política que representaba esos intereses. En ese contexto las experiencias de participación y su profunda vinculación con la memoria histórica de prácticas sociales del movimiento popular quedaron temporalmente subsumidas en la contienda política y en su trágico desenlace. Sin embargo, cuando se desarrollan las miradas de ciclo largo, para desentrañar las posibilidades de construcción de una de gestión social colectiva, la necesidad de reconstituir eslabones que han estado ocultos se torna más evidente.

Desde estos tres principales ambientes se desenvuelve una explicación de los procesos que comienzan a emerger como una práctica contra-sistémica y que en un proceso de desarrollo en espiral comienza a involucrar círculos concéntricos cada más amplios en los territorios en donde se despliegan las nacientes resistencias comunitaristas.

Los pobladores “urbanos” marginales de Santiago, se convierten de esta manera en una nueva categoría de expresión comunitaria, que adquiere una singularidad de explicación sociológica más amplia, que la que había tenido en épocas pasadas. Ya no es solo ejército industrial de reserva o masa marginal, destinada a ser integrada vía políticas sociales. Se comprende con una fisonomía propia como asentamientos y campamentos potencialmente

¹⁰ Manuel Castells, M. Teresa Chadwick et al, *Campamentos de Santiago: Movilización Urbana en Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Resumen preliminar de Investigación, 1971.

peligrosos, y en donde se estarían desarrollando prácticas de subversión, atentatorias a la pax urbana de la ciudad de Santiago. Máxime si algunos de los campamentos, colindaban con los barrios de la ciudad patricia del siglo XXI, sin murallas protectoras.

De estas forma, existen en el periodo dos grandes movimientos que se enfrentan y colisionan permanentemente: por una lado, una política de represión espacial, política y social orientada a neutralizar la capacidad de cohesión de una masa potencialmente insurrecta y por tanto con posibilidades de convertirse en enemigo interno y por otra, una acción de gobernanza, surgida desde abajo, propiciada por múltiples sectores sociales y políticas, orientada a contener la acción represiva. Por un lado, la acción semi oculta de las direcciones clandestinas de los partidos políticos populares y por otro, la Vicaria de la Solidaridad como frente de unidad social anti dictatorial y que sin lugar a dudas, representaba un pedazo de iglesia popular en Chile.

Nuevamente, al desarrollar las prácticas de subsistencia primigenias y básicas, se desarrollaba la principal herramienta política de los sectores populares: una convivialidad comunitarista, que en otra vuelta en espiral, desarrollaría una práctica de conciencia comunitarista. Esta vez para enfrentar la subsistencia física amenazada por hambre y por represión. El hambre provenía del ajuste económico y la represión del Estado capitalista, que en condiciones de extremo peligro, se había desnudado en sus funciones básicas. La sorpresa para muchos había sido mayúscula. También en Chile el Estado se comportaba igual.

Pero la interpretación de estas acciones se convirtieron en disputa y los discursos explicativos de la profundidad y características del fenómeno poblacional, transcurrió como una polémica soterrada, que evidenciaba otra más profunda: quien sería capaz de liderar las posibilidades de conducción de los movimientos de resistencia clandestina y las probables acumulaciones de fuerzas, y que serían definitorias para el tipo de salida a una eventual democracia, que se veía como poco probable en el futuro cercano.

Y entonces por otras vías, los sistemas cooptativos, también se introdujeron en hora temprana en las sinuosidades de la resistencia primigenia. Parece extraño que al lado de la muerte y extrañamiento que la situación de dictadura producía, existiera, concomitantemente, procesos de cálculo extremadamente sofisticados, que digitaban procesos para enrumbar los procesos de estallidos y de resistencia. En esencia, se trasuntaba que en el oleaje sinuoso de la superficie, que reacomodaba las aguas por el efecto de las capas tectónicas del capitalismo.

Para las vertientes profesionales cristianas progresistas que dirigían la Vicaria de la Solidaridad y otras instituciones, el fenómeno de la emergencia poblacional, se producía en un contexto de activa participación de una institucionalidad, creada y financiada para el efecto de apoyar los pobladores. Al respecto se señalaba en una publicación de la época:

“...En este contexto, las instituciones de apoyo, como se las denomina comúnmente, se levantan como una alternativa social que desde un ámbito no estatal abren un

espacio de debate (denuncia) y acción. Primero de defensa de los derechos elementales de las personas y luego de transformación social y política... ”¹¹

Tales institucionalidades se constituían sobre la base de otras, que habían desarrollado sus obras sociales en las décadas del 50 y 60. Sus primeras actividades, se desarrollan sobre la base de la emergencia para atender a las víctimas derechos humanos:

“...El panorama cambia con respecto a la atomización y desorganización imperantes en la etapa anterior. Se observa el surgimiento de un conjunto de iniciativas de autosubsistencia y ayuda recíproca que generan una red de organizaciones relativamente articuladas entre sí, red que comienza a contar con el apoyo programado de las instituciones...Las iniciativas organizadas más representativas de la etapa son: los comedores populares, las bolsas de cesantes con sus talleres productivos y de servicios, los centros de apoyo escolar, bibliotecas y grupos juveniles, grupos de familiares de detenidos desaparecidos y comisiones de vivienda...quienes se integraron más tempranamente a las organizaciones solidarias fueron sectores cercanos a la iglesia y algunos disidentes políticos... ”¹²

Los primeros integrantes de estas organizaciones, ceden su paso a los carenciados por ausencia de políticas sociales estatales y que en proceso de creciente organización, se disponen a realimentar las organizaciones semiclandestinas de denuncia más o menos explícitas de la dictadura. La sinergia comunitarista comienza de nuevo su eterno peregrinar para responder a lo inhóspito que resulta la trashumancia en Chile. El habitar en poblaciones se había convertido en situación peligrosa, tal como lo había sido reivindicar salarios en Santa María de Iquique o pedir títulos de dominio en Ranquil. Los procesos de sanación comunitarista, entregaban intermitentemente nuevos militantes a la combatividad de la resistencia comunitaria. Un lento despliegue de nuevas organizaciones recogía las nuevas pulsaciones orgánicas y telúricas de la reactividad social, para enfrentar la construcción de sentidos e imaginarios para deambular por entre las cotidianidades del despliegue opresivo del Estado. La Moneda ya reconvertida a tradicional máscara democrática, reiniciaba su ciclo carismático de visión totémica de la democracia

Una primera etapa se había cumplido: el servir de soporte protector de las políticas represivas. Pero en el proceso de vivir la convivencia comunitaria, en el interior de la parroquia y de la población, bajo las claves de solidaridad extrema para sobrevivir, cambió para muchos de ellos, las claves explicativas del accionar social. Y también cambió la gravitación de los componentes de los análisis políticos tradicionales en clave estructural maximalista. De sustentarse en el exclusivo apoyo partidario, como organismo mediador entre el Estado y el pueblo, se reconvierten a una mirada de nucleamiento comunitarista poblacional como soporte de la actividad política con fundamento en la sociabilidad a ras de piso. Era la práctica sedimentaria cultural de una actividad de comunitarismo democrático, que reemprendía de nuevo sus procesos de nucleamiento genésicos. Tales procesos parecían fundamentar las prácticas de estas instituciones de acompañamiento, en

¹¹ Daniela Sánchez en *Espacio y Poder, Los pobladores, Flacso, Instituciones y Acción Poblacional: seguimiento de su acción poblacional en el periodo 1973-1981*, en coautoría con otros, pág. 127.

¹² *Ibíd.* pág. 138, Op Cit

particular el proceso de testimonio de muchos curas y dirigentes poblacionales. La historia posterior, evidenciaría que la cooptación del “Estado de transición”, doblaría tales fenómenos hasta hacerlos marginales.

“...Las instituciones hablan de promoción y asesoría en organización, de comunicación y expresión popular, de educación y capacitación de grupos y de asistencia técnica y material para la subsistencia, como una forma de respaldar organización popular...”¹³

La condensación en espiral de los procesos de conciencia y complejidad social, comienzan a desarrollar una especie de “especializaciones orgánicas de pensamiento” sistematizado que se apropian progresivamente del imaginario conductor de las relaciones sociales. Desde la práctica cotidiana, surge la expresión de la educación popular como un remanente y un retorno a una práctica de educación, que se eslabonaba con expresiones de educación liberadora que iniciaban su tránsito por América Latina y paralelamente, se desplegaban “profesionales” que asumían su expansión tecnocrática por los carriles alternativos de sentirse colaboradores de una práctica de resistencia. En igual condición, se pensaban las condensaciones programáticas, para entender esta actividad desplegada por el interior de pasajes y poblaciones, que por primera vez en Chile, transitaba despegada del Estado “desarrollista”. La experiencia de “transitar en despoblado” de los profesionales, sería el otro lado del “tránsito de supervivencia de los pobladores”.

La multiplicación de equipos de “acompañamiento de profesionales”, construyeron y determinaron la fisonomía de varias de estas organizaciones, que fundamentaban su accionar en la necesidad de la solidaridad internacional para enfrentar la compulsión represiva de los derechos humanos y que se desarrollaba en medio de la violencia represiva. Era uno de los cataclismos más violento de represión social acontecido en el siglo XX de América Latina.

“...Las demandas de los pobladores a los equipos de apoyo eran...apoyo solidario...apoyo técnico...y finalmente trabajo organizativo y conducción de los campamentos...la organización de los pobladores ha tenido que ofrecer y dar respuestas a las demandas concretas que surgían de la vida cotidiana de los campamentos. Y esto significó que los dirigentes desarrollaran la capacidad para generar organización interna. Para solucionar problemas contingentes, para proponer alternativas, para mantener movilizaciones de apoyo, para negociar...”¹⁴

Sin embargo no todos era resistencia, ni todo podía leerse en clave de potencialidades de reconstitución democrática de tejidos sociales. Al mismo tiempo que estos hechos desembocaban en la activación de un variado cúmulo de energías sociales articuladoras de conciencia comunitarista, paralela y simultáneamente otra importante parte de los

¹³ *Ibíd.*, óp. Cit pág. 141.

¹⁴ Alfredo Rodríguez, *Asistencia Técnica, Punto de encuentro entre pobladores y profesionales*, Sur Profesionales, 1985, pp. 11 y 21, Documento de Trabajo de Sistematización de la experiencia de acompañamiento profesional a la Toma de Pobladores Raúl Silva Henríquez del 22 de Septiembre de 1983.

pobladores, sucumbían a la cooptación y manipulación estatal¹⁵. De igual forma, las posibilidades interpretativas de la resistencia poblacional, comenzaba a discurrir por carriles contrapuestos de explicación. Si los pobladores contenían en su interioridad sujetos disponibles para la rebelión o si bien era una masa amorfa, disponible para el populismo de turno. Se avizoraba en el horizonte el probable fin de la Dictadura y los caminos estratégicos se aprontaban a construir acumulaciones de fuerzas para uno u otro proyecto político. Una propuesta “realista”, ya señalaba en 1985, la precariedad de los pobladores y la inexactitud para analizarlos en clave de movimiento social.

“...Nuestra conclusión principal es que no existe un movimiento social de pobladores, ni por tanto un cuerpo de dirigentes representativos de aquel; con lo que uno se encuentra realmente más bien, es con un grupo de dirigentes que se esfuerza por constituir o levantar un movimiento de pobladores...es una invención o clase específica de individuos, la de los dirigentes poblacionales...”¹⁶

En el otro extremo, el Partido Comunista mostraba la necesidad de reconstituir una fuerza de resistencia a partir de las demandas de los pobladores. En la trastienda, se confrontaban las dos estrategias de salida de la dictadura y una vez más, como en el año 24, con la constitución de Alessandri, las piezas se movían para aminorar la radicalidad de la crisis y neutralizar el reventón, que se estaba incubando y que las protestas del 83 y 84 ya habían preanunciado. Toda la gobernabilidad capitalista se aprontaba a contener y neutralizar la radicalidad emergente. Así lo veían los comunistas, a través de su Comisión Nacional de Pobladores:

“...La disputa hoy por un poder democrático comunal, amplio y participativo depende de que el pueblo juegue un rol protagónico...Impulsando, Desarrollando y dándole sentido reivindicativo al proceso de Democratización de las Juntas de Vecinos y de otras organizaciones sociales... Retomando la movilización y la lucha por la solución de los problemas que más angustian al pueblo. Asumiendo de lleno, con este contenido de movilización y de democratización, la lucha por los Municipios democráticos...Esto derrotará las vacilaciones y el inmovilismo que pretenden sectores de centro y permitirá desplazar del movimiento poblacional a las fuerzas del continuismo derechista...Otra tarea de la época es afianzar nuestra influencia política como Partido y la conducción del movimiento poblacional... Aspiramos a que este se transforme en una gran fuerza de masas que sea parte de un proceso ascendente hacia el poder democrático comunal, a través de cuyo accionar alcancemos la profundización de la democracia y su defensa...”¹⁷

A su vez, la aparente unidad del movimiento de los pobladores era frecuentemente confrontada, desde por lo menos dos posiciones centrales: la heterogeneidad social y política y la capacidad para plantearse la integración a proyectos políticos mayores. Una

¹⁵ El papel jugado por la Municipalidad desde su reconversión estatal, lo hemos analizado en el artículo *La Municipalidad del Fascio cívico militar*, disponible en www.sepiensa.net

¹⁶Eugenio Tironi, Vicente Espinoza y Fernando Echeverría en *Pobladores 4 La Acción Reivindicativa*, 1985, Documento de Trabajo N° 48, Sur-Profesionales.

¹⁷ Documento clandestino de Comisión nacional de Pobladores del Partido Comunista, Mayo de 1990.

se eslabonaba con la influencia democristiana, proveniente de la promoción popular, creadora de la institucionalidad de las juntas de vecinos del año 1968 y otra vertiente proveniente del PC, sustentada en el historial de las Tomas de Terreno:

“...El dirigente izquierdista se siente vitalmente miembro de una clase mayor: el pueblo, los pobladores, los trabajadores, los obreros, su actividad tiene un horizonte de clase más vasto que el propio...el dirigente demócratacristiano...cuyo foco de referencia son los individuos y sus familias, de una parte y la sociedad de los chilenos de la otra, sin una fuerte mediación clasista ni menos una dimensión confrontacional...”¹⁸

Pareciera ser evidente que la discusión y el sentido de la resistencia comunitarista de los pobladores, transitaba indefectiblemente por dos carriles, al menos, que daban cuenta de los mundos interconectados de vivencia que hacía mención a dos planos de conciencia comunitaria. Los dos eran y son inseparables, pero al calor del enfrentamiento de las necesidades de la cotidianidad aplastante se verían y se leían como tácticas irreconciliables. Esta separación y división, sería una condición para traspasar al interior de la marginalidad poblacional, los proyectos populistas de la concertación y de la derecha proto fascista.

Para el PC la cuestión de la radicalidad se hacía vitalmente necesaria, sobre todo, cuando se advierte que esta resistencia comunitarista de los pobladores, en esa vasta heterogeneidad, podía proveer de un nuevo sujeto revolucionario que alimentara una nueva forma de sublevación de masas, cuestión que habiendo sido anunciada el año 1980, estaba en tránsito de constituirse en una embrionaria fuerza militar, que precisamente se nutriera de los sectores más radicalizados de la ciudad, es decir, de aquellos que habiendo tenido o imaginado que iban a tener, no tenían y aquellos que estaban condenados por su marginalidad a no tener nunca.

“...Hay que recoger la esencia -y en su momento, también muchas de las formas de las mejores tradiciones de combate poblacional de estos últimos años, incorporando necesariamente los elementos modernos y las características de los nuevos tiempos; la lucha poblacional debe ser tecnificada, traducidas en propuestas concretas que sea visibles y atrayentes para amplios sectores. Hay que considerar, ineludiblemente, que a la lucha poblacional se incorporan gentes con pensamientos y formas distintas de actuar, en función de problemas viejos y nuevos, y deben ser tomados en cuenta... Existiendo grandes condiciones para el trabajo junto a los cristianos en lo poblacional, ha habido serias deficiencias en ello. Debemos considerar la importancia que ha tenido la participación de las fuerzas cristianas en el proceso de liberación en América Latina y en el mundo...”¹⁹

En medio de estas dos posturas propuestas, que mostraban la importancia de la magnitud del fenómeno de los pobladores, que hacía rato habían dejado de ser auto contemplativos y habían pasado a “ofender” las calles de la ciudad primada y central.

¹⁸ Pobladores 4, Ibíd. Pág. 18.

¹⁹ Documento clandestino de Comisión nacional de Pobladores del Partido Comunista, Mayo 1990.

Las sucesivas “tomas de terreno” y los “paros cívicos comunales”, rememoraban en las condiciones de fines del siglo XX, las asonadas de la plebe del siglo XIX y principios del XX. La segmentación y orden de la ciudad primada dictatorial había gastado muchos esfuerzos para producir un orden urbano”, que se alineara con las nuevas condiciones políticas. Cuando todo parecía ordenado, la crisis económica del año 82 y la irrupción de una inédita marcha del hambre por el centro de las calles de Santiago, habían puesto de nuevo en el tapete de la conciencia oligárquica el problema fundamental: el miedo a los rotos y a la plebe, que mostraba de nuevo grados crecientes de organización.

“...en mi caso, participar en las protestas ha nacido de mí mismo, porque yo veo que se me cierran las posibilidades de estudiar. Además, yo creo que todas las personas tienen derecho a pensar como quieran y a manifestar sus ideas. Entonces cuando matan porque una persona tiene una idea contraria a la otra...eso no se puede aguantar...si soy consecuente, debo manifestar mi descontento en la forma que sea; de repente, escribiendo un poema de esperanza, o de repente tocando la olla, o participando en la marcha...”²⁰

Una vez más, la resistencia comunitarista democrática, que se densificaba hacia su interioridad, permitía nuclear grados germinales, pero crecientes de conciencia, que por ejemplo habían estado detrás de cada toma de fundo o parando el paro patronal de Octubre de 1972. Germinales o regenerativos, se alimentaban de algo existente en forma de capital social o cívico o cosmovisión comunitaria originaria. Independiente de quien haga el análisis, tendencialmente para sustentar su estrategia, el fenómeno de una evidente condensación social era evidente y ameritaba la realización de análisis y propuestas.

Desde otra perspectiva, centrada en la relevancia de la cotidianeidad, se levantaban propuestas de validación del fenómeno por sí mismo y no en relación a su instrumentalidad para estatal, por oposición o por incorporación vía cooptación. Se trataban de programas de acción social poblacional, que utilizando campos referenciales alternativos, daban cuenta de una aproximación a esta realidad, cuidando la textura de la relación entre capas distintas de la ciudad objeto del ajuste neoliberal.

Se incorporaban a esta perspectiva, distintas disciplinas, que se insertaban en un aprendizaje de construcción social desde abajo, con valoración de los procesos e identidades y sin referencia a la instrumentalidad de la acción. La educación popular y los procesos de capacitación, orientados a restaurar y producir, grados crecientes de conciencia social, comienzan a llenar las propuestas de grupos de base y de las coordinadoras poblacionales, que en torno a barrios y poblacionales establecen redes de intercambio con las cuales rearticulan redes de trabajo conjunto y desarrollan un arco de iniciativas para la sobrevivencia.²¹

²⁰ Testimonio de Marco, Entrevista entre *Lucidos y Volados*, Revista Que Hacemos, N° 8 y 9, citado en Juventud Chilena, Razones y Subversiones, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 49-51.

²¹ Habiendo existido muchas organizaciones, genéricamente denominadas ONG, una en particular desarrolló una labor de coordinación y sistematización. El Centro el Canelo de Nos, dirigido por Francisco Vio, implementó una importantísima práctica de gestión de esta orientación localista, articulada a una activa campaña de proselitismo en torno al Desarrollo Local como propuesta integradora de un nuevo esquema de

“La preocupación común de los siguientes artículos es el desarrollo local. Quienes reflexionan pertenecen a equipos de profesionales que poseen relaciones con grupos populares con algún grado de organización; muchas veces han contribuido a gestarlos... (El desarrollo local) se trata de un tema...en una posible referencia orientadora para las actividades que varias instituciones de apoyo realizan en los espacios locales...”²²

Genéricamente esta línea de acción, se denominó de desarrollo local, en tanto pretendía colocar la mirada de atención en las particularidades de los pequeños territorios y ya no en las grandes estructuras estatales o de políticas públicas. En sí, representaba una propuesta, que también se vinculaba a los desarrollos internacionales de la socialdemocracia y del eurocomunismo. De hecho, muchos de los “dueños” de ONG nacionales, adscribían a esta postura y como se demostró más tarde, esta institucionalidad colaboró en medida no menor, al financiamiento de la salida pactada de la dictadura.

En otro ámbito, los lugares de comunitarismo poblacional también fueron el escenario para la radicalidad armada, que desarrolló las fuerzas proto milicianas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y del Movimiento Juvenil Lautaro.

“...Pero si sigue la incomunicación, si se mantiene esta marginación social...esto va ser peor...porque muchas de las personas van a tener que salir por una vía violenta...vienen las autoridades ¡que autoridades! Y sin motivo, disparan contra la gente...no soporto mas esta situación...no voy a esperar a que vengan a dispararle a mi vieja o que me disparen a mí, mejor salgo agarro lo que sea y a demostrarles que antes de morir con la cabeza gacha, prefiero morir peleando...porque si nos dejamos llevar...vamos a terminar trabajando en el POJH, así por 50 años y después nos van a dar una jubilación de otras cuatro lucas...”²³

Uno y otro se nutría de los sectores poblacionales que mostraban mayores grados de desarrollo y combatividad. De hecho en un mismo territorio poblacional, como por ejemplo la Población Malaquías Concha en la Comuna de la Granja, las energías comunitaristas estaban disponibles para una organización del POJH, una olla común, una emergente junta de vecinos democrática, un centro de recreación infantil para acoger los niños de la población, una actividad de recuperación armada de dinero en el Banco próximo, una actividad de preparación clandestina de uso de M16 o del desarrollo de un paseo al cajón del Maipo con los “abuelitos de la población. Sus participantes tejían sus redes con

desarrollo. En este campo, las ONG y algunas sedes zonales de la vicaría de la solidaridad, jugaron roles destacados. Muchos de los actuales académicos y directivos públicos desarrollaron en estas propuestas sus primeras elaboraciones teóricas. Por ejemplo la revista del Taller de Desarrollo Local del año 1988, congrega artículos que resume esta línea de desarrollo de una asesoría y acompañamiento al movimiento de pobladores, basado en el “paradigma” del desarrollo local.

²² Raúl González, Presentación Revista de Desarrollo Local, sin fecha de edición, probablemente 1988, Pág. 5.

²³ Testimonio de Marco, Entrevista entre Lucidos y Volados, Revista Que Hacemos, N° 8 y 9, citado en Juventud Chilena, Razones y Subversiones, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE, pág. 49-51, Op cit.

espacios interconectados y asistían también, “obedientemente”, a una actividad de capacitación para el desarrollo local en el Centro el Canelo de Nos, ya mencionado. Como señalábamos en otro artículo:

“...En esta perspectiva, es posible afirmar que existiría en el interior un “lado oscuro” de los micro territorios vecinales y poblacionales, una demanda por el restablecimiento de relaciones comunitarias, signadas por la solidaridad, el afecto y compromisos no contractuales. Esta “demanda comunitaria” constituida hasta el momento en la acción de resistencia, cuyos orígenes pueden ser religiosos, proféticos, obreros, evangélicos o políticos, expresa un discurso elaborado para defender la comunidad entre los suyos. Sin embargo, coexisten con estos grupos, otros, cuyas declaraciones para constituirse en comunidad, son “disfrazados” de demandas. En este sentido, la historia antigua y reciente del movimiento poblacional, nos señala la existencia de centros de madres y ollas comunes, que claramente no satisfacen (solo) los fines reivindicativos para los cuales habían sido creados...”²⁴

Los pobladores y las poblaciones de Santiago, más allá o más acá, de su efectiva transformación en movimiento, se constituyeron en los lugares del territorio nacional, en donde se desarrolló una transformación social de resistencia comunitarista, que cimentó la autoconciencia de logro empoderamiento y autonomía. Sin lugar a dudas, el largo proceso de asentamiento y sobrevivencia en el periodo dictatorial, contribuyó a formar una capa de resiliencia, que se agrega a las otras ya desarrolladas como “tomadores de Terrenos baldíos en los 40, 50 60 y 70 del largo siglo XX.

El periodo de resiliencia de los 80 y 90 del siglo XX, decantará en los lugares de asentamiento de poblaciones, la emergencia de una conciencia de resistencia comunitarista poblacional, territorialmente concebida. Sin lugar a dudas población y pobladores, se constituye en una categoría que remite a un imaginario de autonomía y resistencia.

²⁴ Alejandro Díaz, *Juntas de Vecinos y Derechos de Ciudadanía*, Documento de Trabajo, Servicio Evangélico para el Desarrollo, 1991.

BIBLIOGRAFIA

1. Castells Manuel, M. Teresa Chadwick et al, *Campamentos de Santiago: Movilización Urbana en Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Resumen preliminar de Investigación, 1971.
2. Díaz Alejandro, *Los Cuasi Mercados de participación...casi participación*, Seminario de Políticas Publicas del Doctorado de Estudios de la Sociedad Latinoamericanas, Universidad Arcis, 2000, disponible en www.alediaz.cl
3. Díaz Alejandro, *Juntas de Vecinos y Derechos de Ciudadanía*, Documento de Trabajo, Servicio Evangélico para el Desarrollo, 1991
4. Documento clandestino de Comisión Nacional de Pobladores del Partido Comunista, Mayo de 1990.
5. González Raúl, *Presentación Revista de Desarrollo Local*, sin fecha de edición, probablemente 1988.
6. Revista Que Hacemos, *Entrevista entre Lucidos y Volados*, N° 8 y 9, citado en Juventud Chilena, Razones y Subversiones, Ediciones ECO FOLICO Y SEPADE.
7. Rodríguez Alfredo, Asistencia Técnica, *Punto de encuentro entre pobladores y profesionales*, Sur Profesionales, 1985, Documento de Trabajo de Sistematización de la experiencia de acompañamiento profesional a la Toma de Pobladores Raúl Silva Henríquez del 22 de Septiembre de 1983.
8. Salazar Gabriel y Julio Pinto, *Historia de Chile Contemporánea Capítulo III Sistema Político, Partidos, Ciudadanía*, Volumen 1.
9. Sánchez Daniela en *Espacio y Poder, Los pobladores, Flacso, Instituciones y Acción Poblacional: seguimiento de su acción poblacional en el periodo 1973-1981*.
10. Teitelboim Volodia, Ponencia La Comuna Democrática en Seminario de Participación y Municipalidad Democrática, Noviembre de 1990, Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz.
11. Tironi Eugenio, Vicente Espinoza y Fernando Echeverría en *Pobladores 4 La Acción Reivindicativa*, 1985, Documento de Trabajo N° 48, SUR PROFESIONALES.